

0425. La victoria de la Fe

En el mundo se libran muchas batallas, y la batalla de la fe no es la menos importante. Al contrario. Es la batalla más dura y, por lo mismo, es causa también de la victoria más gloriosa cuando se sabe triunfar.

Porque la fe en Dios y en Jesucristo es exigente. Si se tratara solamente de decir: *¡Yo creo!*, la lucha no sería tan difícil. Bastaría un poco de humildad para bajar la cabeza ante verdades que no entendemos.

Pero la fe cristiana implica mucho más: requiere ser consecuentes con lo que Dios nos ha dicho, hacer lo que nos manda porque nos fiamos de Él, y esto, muchas veces, contra todos nuestros gustos y contra todo lo que vemos hacer a nuestro alrededor.

Comienzo con una anécdota que puede ser ilustrativa. Encontré aquel día a una enfermera totalmente desconcertada. Con la grande amistad que nos unía, quise saber la razón de su ensimismamiento. Nada malo, al contrario. Estaba que casi no podía con su emoción. Todo, por la actitud de un paciente al que había que operar. Se le acercó para que estampara su firma y autorizase la intervención, pero el enfermo se negaba a firmar, y respondía sin más:

- *¡Hagan lo que ustedes quieran!...*
- *No puede ser. A usted hay que operarlo, pero se necesita su autorización.*
- *No hace falta ningún permiso mío. Hagan lo que ustedes gusten.*

Mi amiga no se daba cuenta de que el enfermo le estaba hablando con humor..., con humor muy cristiano. Al ponerse ella muy seria, él le habló también con seriedad y cariño:

- *Mire, desde mi niñez he rezado miles de veces: ¡Hágase tu voluntad!, y lo seguiré diciendo mientras rece el Padrenuestro. Y estando enfermo ahora, ¿cuál es la voluntad de Dios sino la voluntad de los Médicos y Enfermeras, que me señalan lo que Dios quiere de mí?*

Mi amiga contaba que se quedó casi paralizada mientras escuchaba a aquel paciente. Nunca había visto uno igual. Le clavó la mirada en silencio, mientras el enfermo seguía:

- *Bien, puesto que esto es una exigencia legal, traiga para que firme, pero no les hace ninguna falta.*

Seguía el silencio de la enfermera, que repuso grave al fin, repitiendo despacio cada palabra:

- *¡Usted es un hombre de fe!...*

La anécdota es muy sencilla, y, sin grandes apariencias ni muchos alardes, encierra todo el mensaje de hoy en nuestro Programa.

Es cierto que en el mundo hay crisis de fe. Pero, donde menos pensamos, nos encontramos con una fe como la de Abraham. Y, concretamente en este caso, vemos en qué consiste esa fe que Dios nos pide.

No basta creer, sabiendo cosas que Dios ha revelado.

Es cuestión de darse a ese Dios que se nos revela porque nos ama.

Donación, la nuestra, que significa hacer siempre su divina voluntad: esa voluntad que cumplimos observando la Ley que nos ha dado, por más que nos cuesten algunos mandamientos; igual que aceptando una enfermedad u observando la obligación de echar una firma...

En el caso del enfermo ante la operación, hemos visto desarrollar la fe en Dios ante una autoridad, aunque sea tan sencilla y familiar como la de un hospital. El caso era ver en el Médico a Dios. ¿Es esto una imaginación nada más? No. Y nos lo dice un caso muy antiguo.

Gregorio Magno, antes de ser el mayor Papa de la Edad Media, había sido un monje. Y nos cuenta él mismo que, estando ante el Superior del monasterio, tuvo más de una vez una visión extraña: contemplaba a Jesucristo, que, al lado del Superior, le iba dictando al oído lo que debía mandar. Y concluye el gran Papa y Doctor de la Iglesia:

- *Comprendí que quien obedece a una autoridad, obedece al mismo Jesucristo*

Semejante fe es una verdadera victoria, como nos dice el apóstol San Juan:

- *Esta es la victoria que obtenemos sobre el mundo: nuestra fe.*

Esta fe del Nuevo Testamento significa y entraña muchas cosas.

Fe que significa **creer** todo lo que Dios nos dice, aunque nos cueste bajar los ojos y la cerviz ante lo que nuestro entendimiento orgulloso se resiste a aceptar... La persona de fe no titubea. Puede que le asalten las dudas, pero sabe rendirse sin vacilación:

- *¿Dios me lo dice? ¿La Iglesia me lo enseña? Tengo bastante y no necesito más razones...*

Fe que significa **confiar** en ese Dios que nos ofrece muchas cosas, demasiado bellas como para ser creídas fácilmente, según dicen algunos...

Nosotros sabemos que son más, mucho más bellas, más grandes y mejores de lo que nuestra imaginación puede figurarse...

Fe que significa sobre todo **entregarse** a Dios. Al fiarnos de Él, nos damos a Él sin reservas, sabiendo que no nos equivocamos, pues cada uno dice lo de San Pablo:

- *Sé de quién me he fiado...*

El apóstol San Pablo, cuando ya estaba a punto de caer bajo el filo de la espada, escribe una línea que dice y vale más que toda una biblioteca:

- *iHe guardado la fe... (2Timoteo. 4,7)*

¡Vaya certificado con que Pablo se presentaba ante el tribunal examinador!...

iUsted es un hombre, usted es una mujer de fe! Si se nos dijera esto a nosotros, ¿no estaríamos sanamente orgullosos al merecer elogio semejante?...